

# EL AMIGO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE LA BUENA PRENSA  
SEMENARIO GRATUITO

Dirección y Administración: MURO DE LA PENITENCIA, 1, pral.

## CUESTIONES SOCIALES

### En el Café Popular

Clemente, amigo del obrero. — José, socialista. — León, obrero.

Clemente. El día pasado procuré hacerlos ver que con los gremios de la Edad media, fomentados y dirigidos, mal que pese á algunos, por el espíritu cristiano, venían á satisfacerse todas las necesidades de la industria y las aspiraciones de los obreros, sin excluir la de viajar por el mundo para perfeccionar y ampliar sus conocimientos, y he aquí que no es una cosa nueva, y, por lo tanto, no puede llamarse obra del progreso, el que los obreros vayan al extranjero á adquirir mayor competencia en las artes ú oficios á que se dedican.

Sin embargo, no quiero decirlo con esto que, ya que, por desgracia para el trabajador, han desaparecido los antiguos gremios, no sea digna de aplauso la reciente Real orden del Ministerio de Obras públicas, creando 100 plazas para otros tantos obreros, que, subvencionados por el Gobierno, han de ir á los principales centros fabriles de las naciones próximas para conseguir mayor suma y más perfección de conocimientos.

José. Efectivamente, por EL AMIGO del sábado último, me he enterado de la creación de esas plazas, y es muy probable que, si se me concede una de ellas que pienso solicitar, me vaya un par de años á Francia.

León. Pues yo, si mis padres me dan permiso y alcanzo una plaza de esas, iré también: así adelantaré más en la tipografía, y aprenderé el francés, que no me vendrá mal para mi oficio.

Oiga V., D. Clemente; en nuestra última conferencia quedó V. en explicarnos cómo desaparecieron los gremios, y, francamente, siendo tan buenos para maestros, oficiales y aprendices como nos los pintó V., no me explico por qué desapareció una institución tan benéfica.

Clemente. Voy con mucho gusto á complacerlos. Como ya os indiqué el otro día, todo eso fué debido á la dichosa Revolución francesa. No fueron ciertamente ni los trabajadores ni la gente del pueblo quienes la hicieron; sino los vagabundos, dirigidos por hombres ambiciosos, sin fe y sin creencias; pero, al fin, muchos de aquellos fueron arrastrados por la corriente, fiando con la mayor candidez en la palabra de cuatro embaucadores que les prometían el oro y el moro, asegurándoles que, una vez triunfante la Revolución, nada tendrían que desear; pero, ¡qué chasco tan mayúsculo se llevaron! Una de sus primeras leyes decía: *No debe estar permitido á los ciudadanos de distintos oficios ó profesiones reunirse para tratar de sus intereses comunes: no existen ya gremios en el Estado.*

Los trabajadores entonces, al ver que se destruían esas asociaciones obreras, que, animadas como estaban de un espíritu católico, no podían menos de producirles tranquilidad y bienestar, pusieron, el grito en el cielo; pero ¡desgraciados! no consiguieron más que la burla y el desprecio. A la protesta enérgica que de todas partes se levantó, pidiendo la verdadera libertad que en nombre de una fingida libertad se les negaba, Bailly, que les había excitado á la insurrección cuando pretendía escalar el poder, tan pronto como estuvo en él, les contesta con el mayor cinismo: *Como hombres, tenéis todos los derechos, sobre todo el derecho de morir de hambre, y, poco después, hizo disparar contra el pueblo. ¿Habrás visto mayor sarcasmo?*

Un decreto del Comité de Salvación pública ordenó que los obreros y jornaleros que se coligaran para pedir aumento de salario, serían entregados al Tribunal revolucionario, y así se explica que, de 12.000 condenados á muerte, más de la mitad, 7.145 perteneciesen al pueblo, pues eran campesinos, obreros y criados.

José. Eso es horroroso, y bien merece que, de ser ciertos esos hechos, nos pongamos en guardia para no

dejarnos embaucar, aunque nos hagan ciertas promesas.

Clemente. ¡Vaya si lo son! Como que los consigna la Historia contemporánea, y nadie los ha desmentido, ni hay quien sea capaz de hacerlo.

León. ¿Y qué nos dice V. de nuestra Patria?

Clemente. ¡Qué os he de decir! Que ya habréis observado que España viene siendo de mucho tiempo á esta parte un mono de imitación de las corrientes políticas de Francia. Verdad es que no puede citarse ninguna disposición que prohibiese los gremios de obreros; pero es desgraciadamente cierto que se les ha puesto muchas cortapisas para la realización de sus fines, y, sobre todo, tuvieron que disolverse más que á escape repartiéndose sus bienes, porque la Hacienda, esto es, el Gobierno, siempre apercebido para la investigación, procuraba apoderarse de los ya mermados capitales de los oficios corporados, considerándolos comprendidos dentro de las funestas leyes de desamortización, con el fútil pretexto de que algunos de ellos respondían á fines piadosos. Así se explica que poco tiempo después de la Revolución desaparecieran todos los antiguos gremios.

Con sobradísima razón señaló el inmortal Pontífice León XIII como una de las causas de ese malestar que ha gangrenado todas las entrañas del cuerpo social, la destrucción en el siglo XVIII de los antiguos gremios de obreros, no habiéndoles dado en su lugar defensa alguna.

José. Me alegro de que haya nombrado V. á León XIII, porque precisamente he leído estos días que un político de tanta talla como Maura ha declarado que únicamente en las Encíclicas de dicho Papa se hallan señalados los remedios para curar ese espantoso malestar que aflige á toda la sociedad.

Clemente. Cierto, y con mucho gusto os hablaría detalladamente de ellas; pero, como esta conferencia ha resultado más larga de lo que yo creía lo haré á otro día, principiando por,

los deberes y derechos de unos y otros.

José y León. Muchas gracias, don Clemente.

## ABNEGACIÓN Y TRIUNFO

Un terrible combate se libraba á algunas leguas del pueblo de Horties; el ruido llegaba confusamente, sobresaltando á todo ser viviente. La metralla desgarraba el aire; el cañón despertaba los ecos, y en lontananza se distinguían las humaredas de pólvora.

El cura estaba en la iglesia rogando por la patria.

A su alrededor, con la frente en la tierra y pálidos de terror, se encontraban los vecinos pidiéndole á Dios que los protegiera.

El ruido de los clarines y trompetas se oyó al mismo tiempo que algunas sombras alemanas se deslizaban por el valle corriendo á la batalla.

Su número era grande, y precipitaban el paso para llegar á tiempo.

Los alemanes querían tener su parte de presa, ya que llevaban hierro, y bronce para destruir á los franceses.

Sus soldados eran ya tres contra uno, y era preciso ser más numerosos aún.

Antes de entrar en el círculo de fuego, reunieron todas sus fuerzas, haciendo alto en la encrucijada de Chatigaiers.

Una línea de centinelas protegía un descanso que debía ser corto.

Por muy próximos que estuvieran estos centinelas, no pudieron impedir que dos jóvenes se aproximaran entre los matorrales, acercándose sigilosamente y tirasen sobre los alemanes.

Sonaron cuatro tiros y se vió á dos jóvenes huir como venados y meterse en un campo de trigo.

Veinte balas silbaron á sus oídos; pero no se halló en la tierra ni una mancha de sangre. Muchas veces en su fuga fueron vistos, pero eran muy jóvenes, ágiles y valientes, y lograron huir.

Debemos añadir que tiraban hábilmente, porque tres prusianos roda-

ron por el suelo heridos en el pecho; la cuarta bala fué á coronar el águila de dos cabezas que adornaba la placa de un casco de un oficial.

—Escopetas de caza de dos tiros— dijo este oficial.

Entonces un destacamento de soldados alemanes se dirigió al pueblo; al entrar, cogieron á los primeros seis vecinos y los llevaron á la alcaldía.

El jefe del destacamento dijo al alcalde:

—Usted es la primera autoridad; vengo en nombre de mi augusto soberano á decirle que han sido muertos algunos alemanes cerca de este pueblo, y, siendo sus habitantes los más cercanos al lugar del suceso, ellos son responsables. Es preciso, pues, que se nos presenten los culpables, y si no, seis vecinos serán fusilados. Dad vuestras órdenes, que yo esperaré hasta mañana á las once. Debiendo tener lugar la ejecución al mediodía, no hay tiempo que perder; entre tanto, el pueblo quedará ocupado militarmente, y guardaré los seis rehenes.

Imposible es pintar la desolación de la pobre gente del pueblo.

Las mujeres gritaban desesperadas; los hombres querían huir; pero los alemanes guardaban las avenidas. Reuniéronse todos los vecinos y convinieron en que la suerte señalara las víctimas.

Los que habían disparado contra los alemanes no pertenecían al pueblo; seguían la columna prusiana para escoger el momento favorable. ¡Puede que su padre hubiera sido asesinado, su madre hubiera muerto de dolor ó su casa hubiera sido incendiada!

Pasó aquel día entre discusiones, gemidos y desesperación.

El alcalde, el cura M. Gerl y dos ancianos más, ya octogenarios, suplicaron en vano al oficial prusiano que perdonase; se le probó que los del pueblo no habían tomado parte en aquella traición; las mujeres lloraban á sus pies. Todo fué inútil. El capitán hacia ejecutar la consigna con exactitud y fría cortesía, pero sin cólera y sin denuestos.

Los seis desgraciados que la suerte había señalado fueron entregados á las cinco de la tarde y encerrados en la sala de escuela, en el piso bajo de la alcaldía.

El oficial prusiano autorizó al cura para que les llevase los consuelos de la religión. Tenían las manos atadas á la espalda, y una misma cuerda unía los pies de todos.

El sacerdote encontró á todos aquellos hombres en tal estado de postración, que apenas comprendían sus palabras.

Dos de ellos parecían sin sentido; otro era presa de la fiebre y del delirio. Al extremo de la cuerda, con la cabeza erguida y serena en apariencia, había un hombre de unos cuarenta años, padre de cinco niños, de los que era el único sostén.

Al principio escuchó con resignación las palabras del sacerdote; pero,

desesperado luego, prorrumpió en las más horribles imprecaciones.

Maldecía á la Naturaleza entera, lloraba por sus hijos, que quedaban expuestos á la mendicidad y, tal vez, á la muerte.

Todos los esfuerzos del sacerdote fueron inútiles para llevar la paz al alma de aquel pobre desesperado. El salió y marchó lentamente hacia el retén donde se encontraba el oficial. Este fumaba en una gran pipa de porcelana. Escuchó al cura sin interrumpirle, dejando entretanto escapar de sus labios ligeras bocanadas de humo.

—Señor capitán—dijo el cura—se les han entregado á ustedes seis rehenes, que dentro de pocas horas serán fusilados. Ninguno de ellos ha tirado sobre vuestros soldados. Habiéndose escapado los culpables, vuestro fin no es más que presentar un escarmiento á los habitantes de otras localidades. Poco les importa, pues, fusilar á Pedro ó á Pablo ó á Juan. Además, cuanto más conocida sea la víctima, más saludable será el ejemplo. Vengo, pues, en consecuencia, á pedir á usted el favor de que me permita ocupar el lugar de un pobre padre de familia, cuya muerte hundirá en la miseria á cinco niños. El y yo somos inocentes; pero mi muerte aprovechará más que la suya.

—Bueno—dijo el oficial.

Cuatro soldados condujeron al cura á la cárcel, donde fué atado con las otras víctimas.

El padre de los cinco niños abrazó á su cura y corrió á su casa para consolar á sus hijos. No pintaremos las agonías de aquella noche. Sólo diremos que, cuando amaneció, el cura había reanimado el espíritu de sus compañeros de infortunio. Esos infelices, antes embrutecidos por el terror, habíanse transformado en gloriosos mártires sostenidos por la fe cristiana y la esperanza de una vida eterna.

A las once, una escolta esperaba en la puerta y los prisioneros se pusieron en marcha. El cura iba á la cabeza recitando el oficio de difuntos. Por el camino los vecinos, arrodillados, dirigían á su pastor su última mirada.

Se acercaban al lugar de la ejecución, cuando un oficial del Estado Mayor prusiano, que pasaba con sus asistentes, se detuvo.

El cura le había llamado la atención. El capitán le explicó la cosa, que no pareció al superior tan natural como á su subordinado. Mandó suspender la ejecución y dirigió una información al general. Este hizo comparecer al sacerdote.

La explicación fué corta; el general era un hombre de corazón, que lo comprendió todo y dijo al cura: «Señor, yo no puedo hacer una excepción en favor de usted, y, sin embargo, no quiero que usted muera. Váyase y diga á sus feligreses que por usted perdono á todos. Pero que sea la primera y última vez.»

Cuando el cura salió, dijo el general á los oficiales testigos de esta escena: «Si todos los franceses tuvieran el corazón de este sencillo sacerdote, no permaneceríamos mucho tiempo del lado acá del Rhin.»—General AMBERT.

#### AL SR. GOBERNADOR MILITAR

Es altamente ofensiva á los sagrados intereses de la Religión, á la cultura de la Patria y al prestigioso renombre del Ejército español la horripilante costumbre de muchos soldados de los cuerpos de guarnición en esta plaza, los cuales blasfeman frecuentemente, sin respetar, nó á la Soberana Majestad, sino ni á las personas piadosas ni á los niños.

Por si lo cree oportuno y conveniente (nosotros lo juzgamos de absoluta y urgente necesidad), transcribimos á continuación la sentida alocución que el bizarro y dignísimo Coronel, señor Ballinas, del 6.º Regimiento montado de Artillería, de guarnición en Valladolid, ha hecho pública en la orden correspondiente al 21 del pasado.

Dice así:

«Art. 1.º Todos los días festivos, los individuos entrantes de servicio de la 3.ª batería se incorporarán en el cuartel á los demás del Regimiento para asistir reunidos á la primera misa.

2.º Habiendo escandalizado ayer en la plaza de toros el artillero de la 1.ª batería Luis González, profiriendo blasfemias, pasará arrestado diez días al calabozo por desprestigiar con su conducta el buen nombre del Regimiento á que pertenece.

La blasfemia, ese vicio que repugna toda idea de moralidad y todo orden en el deber; esa turbación asquerosa del alma corrompida, que forma los hombres más degradados, delatando las pasiones más ruines, acusa en la familia militar la más perniciosa decadencia de todas las que pueden anunciar su completa descomposición; porque la blasfemia es el acto más cobarde y vergonzoso del hombre, y el hombre que no tiene vergüenza y es cobarde no puede ser soldado, ni cabe en el seno de familia alguna más que como miembro podrido.

Tales razones me obligan á recomendar á todos los Jefes, Oficiales y clases de tropa, la más severa vigilancia para que ningún individuo del Regimiento vuelva á incurrir en delito tan asqueroso; leyéndose esta orden después de la lista de retreta, tres días consecutivos, para conocimiento de todos y mayor vergüenza del artillero Luis González.—El Coronel, Ballinas.»

#### QUEJAS DE UN OBRERO

En el último número de *La Opinión*, de Calahorra, aparece un comunicado suscrito por Constancio Galilea y Bermejo, del cual entresacamos los siguientes párrafos:

«Trabajaba yo días últimos de la pasada semana en las obras del Mercadal, y, bien ajeno á lo que me iba á suceder, cruzaba el pasado domingo el Raso, cuando se me acerca el encargado de las obras donde yo trabajaba y me dice que la Sociedad de Obreros le había pasado un volante amenazándole con quitarle todos los operarios que tenía, si no me despachaba á mí del *tajo*.

Hay que advertir que yo soy casi el único albañil que no soy socio de ese centro, que todos llamamos socialista, en el que no he ingresado, ni ingresaré; primero, porque no soy socialista, y segundo, porque no estoy con alguno de los acuerdos tomados por el gremio al que pertenezco, tal como el de pedir disminución de horas de trabajo, porque considero que nuestras casas no se arreglan con que trabajemos más ó menos y si se podrían arreglar si ganáramos algo más, que es lo que creo que se debía haber pedido, es decir: las mismas horas de trabajo, pero dos ó tres reales más de jornal; si hubieran procedido conforme es debido, yo sería socio del Centro obrero, nó como socialista, sino para contribuir como los de buena fe al mejoramiento de la clase obrera.

Y ahora pregunto: ¿en virtud de qué derecho pretende esa sociedad impedirme ganar honradamente el pan de mis hijos? ¿es humanitario eso proceder? yo creo que no; soy un obrero tan honrado como cualquiera de ellos y necesito el jornal diario para atender á las necesidades de mi numerosa familia; creo que lo que han hecho es contrario á la libertad que predicán, porque es coartar la libertad del trabajo; yo, sin ser socialista, soy más transigente que ellos, pues no quiero obligar á nadie á que piense como yo.

Quiero hacer público que, encontrándome sin trabajo, acudí refiriéndole el caso al señor Presidente del Círculo católico de Obreros, quien desde luego me prometió que me proporcionaría trabajo, y, no habiéndolo logrado el primer día, me dió un socorro proporcionado á un jornal, encontrando al día siguiente el trabajo que yo había pedido, por todo lo que á todos estoy muy agradecido.»

#### AL SR. GOBERNADOR CIVIL

En el *Boletín Oficial* del 28 del pasado se publica una Real orden del Ministerio de la Gobernación, encargando á los Sres. Gobernadores civiles el más exacto cumplimiento de lo anteriormente ordenado sobre la *Trata de blancas*.

Dignos son del mayor elogio el celo y elevados propósitos del Sr. Ministro en una materia que tanto interés en-

traña para el orden moral, higiénico y social, y mucho celebraremos que nuestro Gobernador civil los secunde con verdadera eficacia, ordenando al efecto una activa, constante y detenida inspección á las casas de lenocinio, pues, á juzgar por el rumor público, hay en ellas varias infortunadas de tan corta edad, á quienes *ni aun lo humanamente legislado* consiente permanecer entregadas á ese vil é inmoral tráfico.

Duro, pues, con los padres abandonados, con las dueñas, con las pupilas y hasta con los Agentes que no cumplan exactamente las órdenes que se les den.

### Pío X á los jornaleros

En la tarde del domingo 13 del pasado mes, hubo en el jardín vaticano llamado de la Piña una hermosa manifestación de afecto al Padre Santo, promovida por el Circulo Católico de la ciudad Leonina, la Junta parroquial de la Basílica Vaticana y la Conferencia de San Vicente de Paúl, establecida en la misma parroquia.

Los socios de estas Obras con sus familias, formando un total de 3.000 personas, se agrupaban en el referido jardín junto al Museo Chiaramontí, delante del cual estaba preparado el trono para Su Santidad.

Al ocupar éste el Santo Padre, después de haberle besado todos el pie, estalló una entusiasta manifestación de afecto, mientras la orquesta tocaba y repetía el Himno pontificio.

Pío X bajó del trono, y, en medio de un religioso silencio, comenzó á hablar familiar y noblemente diciendo estas ó parecidas palabras:

«Acepto esta demostración, nó ya como dirigida á mi humilde persona, sino al divino Redentor, á quien indignamente represento, viendo en vuestra manifestación la viva fe que arde en los corazones de los honrados jornaleros del barrio de Rione, á quien principalmente dirijo mis palabras, aconsejándoles que vivan alegres en su condición y serenos en la adversidad, porque «será dulce la vida del operario que esté contento con su suerte», como dice el sagrado Libro, vida llena de santo y cristiano gozo, que se completa y armoniza en el trabajo.

Confórtese cada cual en el estado en que vive; procure cumplir sus deberes religiosos; muéstrese solícito en la educación de su familia, y confiado en la divina Providencia, que nunca abandona á los que á ella se vuelven. Y guarden todos en el corazón estas familiares palabras, primeras que dirijo al pueblo romano, é hijas del afecto que le tengo, en prenda del cual me es grato hacer que descienda sobre cuantos os halláis aquí presentes, sobre vuestras familias y sobre todos los ausentes que de algún modo se relacionan con vosotros la apostólica Bendición.»

Aplausos y ¡vivas! respondieron á estas palabras del Papa, quien, sentado otra vez en el trono, miraba á los manifestantes sonriéndose y visiblemente emocionado.

La orquesta comenzó á tocar *La Resurrección*, poema sinfónico de Perosi; mas, como empezara á llover, tuvo que retirarse el Padre Santo, renovándose las manifestaciones de veneración y entusiasmo y repitiendo la orquesta el Himno pontificio.

### AL SR. ALCALDE Y... A QUIENES CORRESPONDA

¿Son Vds. tan dichosos que no han oído, siquiera una vez, una de tantas, de tantísimas blasfemias como se profieren en los cafés, tabernas, fondas, posadas, talleres, plazas, calles, paseos y caminos de esta ciudad?

Vergüenza, horror, espanto causa el decirlo; pero parece Logroño la ciudad de Senaquerib, el respiradero del infierno.

Hemos oído blasfemar á campesinos y á artesanos, á empleados y dependientes, á gente de americana y de blusa, de oficina y de taller, á militares y á paisanos, á ancianos y jóvenes y, ¡pasmaos, cielos! hasta á mozalbetes de 10 á 12 años. ¡Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo tanto ultraje y tanto escándalo!

Y, por desgracia nuestra, ni una sola vez hemos tenido el consuelo de ver que los Agentes ó Delegados de la Autoridad hayan tratado de castigar tan gravísimo como repugnante delito. Esto es el colmo de la iniquidad, del desenfreno y de la barbarie.

Veán, pues, las Autoridades de todos los órdenes, los jefes, los amos, los maestros y los padres de familia si es llegada la hora de emprender una suma y enérgica campaña contra tan satánico lenguaje, y castigar con penas durísimas á esos descocados que lanzan su asquerosa baba contra lo más santo y respetable. ¡Desgraciada población, si en breve no se arranca de raíz la inmunda y venenosa planta de la blasfemia! Y ¡ay de aquellos que tienen la segur en la mano y no la cortan!

### La guerra en Macedonia

Según despachos transmitidos desde Sofía á los periódicos de Londres, en todas las regiones insurreccionadas continúan los crueles procedimientos seguidos por las tropas turcas, desde que se inició la guerra á ciencia y paciencia de las caritativas y cultas potencias europeas.

En el vilayato de Monastir, principalmente, las atrocidades de los turcos llegan á un extremo inconcebible, pues en menos de un mes han sido destruidas 97 poblaciones, entre ciudades, y aldeas, siendo pasados á cuchillo centenares de habitantes, quedando en la miseria los que lograron escapar de las garras del tigre turco, y apareciendo á la vista del observador, allí donde se levantaban poblaciones

animadas y prósperas, montones de escombros, campos de desolación, comparables á las tristes y silenciosas regiones del desierto.

Por un documento oficial que han obtenido los cónsules extranjeros, confirmase que esas crueles fechorías se levantan á cabo deliberada y metódicamente, esto es, por virtud de planes previos que se *confeccionan* en Constantinopla.

Los misioneros yanquis, de acuerdo con los de otras naciones; han solicitado el envío de personal y socorros de la Cruz Roja, para atender á los heridos que quedan sin hogar, sin asistencia y sin que manos caritativas intenten poner remedio á sus dolencias físicas.

### NOTICIAS

Hoy sale para Valvanera, nuestro respetable amigo el Ilmo. Sr. Obispo de Osma, que llegó á esta capital el miércoles último; dentro de breves días tendremos el gusto de volverle á tener entre nosotros.

El día 1.º del corriente se verificó con el ceremonial de costumbre la apertura de curso en todos los centros oficiales de enseñanza de esta capital. En la del Seminario Conciliar, celebró la Misa de *Spiritu Sancto* el nuevo profesor de dicho establecimiento don Justo Zugarramurdi, y el catedrático D. Luis Hernando leyó un excelente discurso sobre la historia del idioma latino en nuestra patria.

Al cerrar nuestra edición anterior, recibimos la noticia de haber fallecido en Calahorra el anciano padre de nuestro querido consocio D. Gerardo Arenzana, Beneficiado de la Catedral de dicha ciudad y laborioso periodista católico.

También ha fallecido en Arnedo D.ª Isidora Herrero, hermana de nuestro estimado consocio D. Tomás, celoso párroco de San Vicente de la Sonsierra.

Enviamos nuestro pésame á sus apreciables familias y rogamos á nuestros lectores nos ayuden á encomendar á Dios el alma de los finados.

Ha sido destinado á prestar sus servicios en Aguilar del río Alhama el nuevo presbítero logroñés D. Nicolás Larrubia.

Felicitemos á aquel vecindario por la designación de un sacerdote adornado de las mejores cualidades evangélicas.

Ya tienen conocimiento nuestros lectores de haber suprimido sus temporalidades el satánico Gobierno francés al celoso obispo de Marsella: pues bien; á pesar de las recomendaciones del venerable prelado, la suscripción abierta en su favor por *Le Soleil du Midi* produjo en menos de una semana la suma de 21.851 francos, es decir, más del doble de la asignación confiscada.

El acto de administrar días pasados el santo Viático al Rvdmo. Obispo de Vitoria, que, por cierto, recibió con visibles muestras de admirable entereza y cristiana alegría, ha servido para poner de relieve los católicos sentimientos de los vecinos de dicha capital. Cubrían la carrera las fuerzas de la guarnición, é iban acompañando á S. D. M. los Sres. Gobernadores civil y militar, el Sr. Alcalde, comisiones del Ayuntamiento, Diputación y demás centros oficiales, más de trescientos sacerdotes y religiosos y todo Vitoria.

Es digna de todo encomio la ejemplar conducta del General Gobernador Sr. González Tablas, quien ha demostrado en este acto que las ideas de Dios y Ejército son inseparables, haciendo que la guarnición de Vitoria rindiera el debido homenaje al Dios de los Ejércitos.

«Es un hecho evidente—dice el *Courrier de Genève*—que mientras más se aleja París, más se acerca Berlín al Vaticano, y entretanto que Francia ve disminuir su prestigio, Alemania contempla con satisfacción el engrandecimiento de su poderío.»

No tienen desperdicio semejantes reflexiones, sobre todo para los *européizantes* españoles.

En Gijón ha quedado constituida la Liga Católica, sujeta á las siguientes bases:

1.ª Pueden pertenecer á esta Liga los católicos sinceros que profesan las enseñanzas todas de la Iglesia, tanto en el dogma como en la moral, y deseen trabajar, y se comprometan á hacerlo, para defender los intereses sagrados de la Religión, que hoy corren inminente peligro, siguiendo en su labor las enseñanzas del Papa y las del propio Prelado.

2.ª Esta Liga Católica se compromete á coadyuvar á la acción de la Iglesia en todos sus órdenes, y especialmente se propondrá:

«a) Propagar la prensa católica entre el pueblo, auxiliándola y fomentándola, para contrarrestar los efectos de la prensa impía.

«b) Instruir, dirigir y favorecer á la clase obrera, formando Asociaciones y Circulos, conforme á las enseñanzas de León XIII.

«c) Votar en las elecciones de concejales, diputados provinciales, diputados á Cortes y senadores, á candidatos católicos que merezcan la confianza de la Liga, y se hallen resueltos á cooperar á sus fines.»

También en estos días y con idénticas miras ha quedado constituida la Liga Católica de Alcañiz (*Teruel*).

Felicitemos cordialmente á los señores de la Junta Municipal de Asociados de Valencia, y en especial á los concejales católicos que, en la última reunión tenida con el objeto de aprobar los presupuestos del próximo año 1904, salieron con verdadero celo y

laudable energía en defensa de la verdad y de la justicia, vilmente atropelladas y conculcadas por una mayoría de concejales sectarios, que, valiéndose de la apatía y retraimiento de los buenos valencianos, habían convertido aquella capital en campo de Agramante, y su Municipio en centro de propaganda anticatólica.

Veintiuna horas consecutivas duró la mencionada sesión, en la que, tras animado debate y convincentes razones, expuestas por los mencionados señores, aprobóse el presupuesto para fiestas religiosas, que un día suprimieron los ediles impíos, denegóse la dotación á algunas escuelas laicas, en las que se enseñan ideas contrarias á los sentimientos de la inmensa mayoría de los valencianos, que son los que pagan, y logróse obtener la aprobación de otros muchos asuntos de interés moral y material para Valencia.

El apóstata Mr. Combes, Presidente del Gobierno francés, ha marchado á Barcelona después de haber pasado unas horas en Madrid. Viaja de incógnito y, al decir de la prensa, su estancia en nuestra patria será breve.

Desearemos que no tenga consecuencias, porque podrían ser funestísimas.

Se ha constituido en Sevilla la Asociación de Labradores andaluces, formando una especie de Liga de defensa agrícola para evitar los desmanes que vienen cometiendo los propagandistas libertarios. Entre otras cosas, ha pedido al Gobierno aumento de la Guardia civil en aquella región, siendo de cuenta de la Asociación los gastos que este aumento ocasione.

En Mollerusa (Lérida) se ha constituido una Asociación de labradores, calcada sobre la que se fundó en Manresa el año 1900, habiendo alcanzado en este no largo periodo vida muy robusta y éxitos de bastante resonancia.

Propónese defender, amparar, promover, organizar y dirigir los intereses morales y materiales de los agrariados, que pueden ser propietarios, colonos ó parceros, ó mayordomos, ó mozos de labranza ó trabajadores del campo, siempre que además profesen y prometan guardar y defender la Religión católica, y no afiliarse en ninguna Sociedad reprobada por la Iglesia.

Las bases por que se rige esta útil institución están sabiamente dispuestas, y merecen ser estudiadas por los que deseen crear obras de esta índole, tan necesarias en toda España.

*La Correspondencia Canadiense* dice que los congregacionistas que han marchado de Francia á consecuencia de las inicuas leyes votadas por las cámaras, y que se han establecido en el Canadá, han sido recibidos con gran entusiasmo por las autoridades y el pueblo.

Los Hermanos de San Francisco

Regis van á fundar una granja modelo en Petilonka, nueva colonia situada al Norte de Montreal.

El Gobierno de Quevec ha concedido un doble lote de terreno á cada uno de los miembros de dicha Orden religiosa que acaban de establecerse en el Canadá.

### MISCELÁNEA

#### Un consejo á los labradores

El estiércol, una vez llevado al campo, debe repartirse inmediatamente, porque si se deja abandonado, aunque no sea más que unos días en montones, sufre pérdidas de consideración á causa del fácil acceso del oxígeno del aire.

#### ANÉCDOTAS

Un socialista rico tiene ascensor en su casa.

Un compañero que va á visitarlo, sorprendido ante el lujo de las habitaciones, exclama asombrado:

—¡Hasta ascensor!

—¡Sí, para bajar más pronto cuando nos echemos á la calle!

### CULTOS DE LA SEMANA

#### SANTA MARÍA DE LA REDONDA

Domingo 4.—Misas á las 6, 7, 8, 8½ y 12. Mayor á las 10, y, terminadas las horas canónicas, habrá misa rezada.

#### SANTIAGO

Domingo 4.—Misas á las 6½, 7½, 8½ y 11. Mayor á las 9½.

#### Ejercicios espirituales para Señoras

Darán principio el 4 del corriente con la misa que, como todos los días, se celebrará á las diez: en ella el R. P. del I. C. de María, que dirigirá los ejercicios, anunciará las horas de todos los actos.

#### SANTA MARÍA DE PALACIO

Domingo 4.—Misas á las 6, 7, 8 y 9. Mayor á las 10.

#### MES DE OCTUBRE

Todos los días á las 6 de la tarde se rezará el Santo Rosario, y á continuación habrá lectura y plática sobre sus misterios por el Sr. Cura Económico.

El día 4, festividad de N.ª S.ª del Rosario, á las 8 de la mañana, misa de comunión general, y á las 10, la cantada con exposición de S. D. M.

Por la tarde, á las 6, solemnes vísperas con expuesto, rosario cantado, procesión por el claustro y salve acompañada de la orquesta.

#### SAN BARTOLOMÉ

Domingo 4.—Misas á las 5½, 6, 6½, 7, 8 y 9½.

#### MES DEL ROSARIO

Todos los días, á las siete de la mañana, habrá misa con lectura espiritual, y á las 6 de la tarde, exposición, rosario, meditación de sus misterios y bendición.

El primer viernes y los domingos habrá sermón en la función de la tarde.

## HIJOS DE ALESÓN

### Imprenta, Librería y Encuadernación

DE

## EL RIOJANO.-LOGROÑO

PORTALES, 90 y 92

#### GRAN APOSTOLADO DE LAS SEÑORAS

### ¡LOS CATÓLICOS Á LAS ELECCIONES!

POR EL P. LUIS MARÍA ORTÍZ  
DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Tercera edición arreglada para las elecciones municipales

5 pesetas el ciento y 40 pesetas el millar.

#### NUEVO RETRATO

DE

### S. S. EL PAPA PÍO X

En tamaño 52x40 centímetros primorosamente pintado al acuarela en vivas tintas. Es un retrato que, tanto por lo que representa como por lo esmerado del trabajo, debe figurar en todos los despachos de los Sres. Sacerdotes y en las principales habitaciones de las familias cristianas.

Se halla de venta en la librería de EL RIOJANO al reducido precio de 2 pesetas y se manda también por correo certificado.

#### BIBLIOTECA DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA

#### SEGUNDA SERIE

Tomos de 500 á 600 páginas, bonitamente encuadernados, á 1,50 pesetas el tomo. Por cada docena se regalan dos ejemplares, de modo que resultan á cinco reales tomo.

#### VAN PUBLICADOS

I. Diferencia entre lo temporal y eterno, por el V. P. Juan Eusebio Nierenberg, de la Compañía de Jesús.

II. Guía de pecadores, por el venerable Fr. Luis de Granada.

III. De la imitación del Sagrado Corazón de Jesús, por el reverendo P. J. Arnoldo, S. J. Nueva y excelente traducción por un socio del Apostolado de la Prensa.

IV. Vida de San Luis Gonzaga, por el Rdo. P. Federico Cervós, S. J. Segunda edición corregida y aumentada, dedicada principalmente á los jóvenes escolares y congregantes de san Luis.

V. Vida de la santa Madre Teresa de Jesús, escrita por ella misma. Lleva como apéndice El camino de perfección por la misma Santa. Edición ajustada á las más correctas publicadas hasta hoy.

VI. Práctica del Catecismo Romano y de la Doctrina cristiana, sacada principalmente de los Catecismos de san

Pío V y Clemente VIII, compuestos conforme al decreto del Santo Concilio Tridentino, por el venerable P. Juan Eusebio Nierenberg, de la Compañía de Jesús.

VII. Historia de la Sagrada Pasión, sacada de los cuatro Evangelios, por el P. Luis de la Palma.

VIII, IX, X y XI. Meditaciones espirituales, del V. P. La Puente, S. J.

XII, XIII y XIV. Ejercicios de perfección y virtudes cristianas, por el V. I. Alonso Rodríguez.

XV. Explicación del Catecismo católico de la Doctrina cristiana, breve y sencilla, por el Rdo. P. Angel María de Arcos, S. J.

XVI. Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola. El sabio y castizo escritor, Rdo. P. Agustí, hace una preciosa explicación del libro inmortal de San Ignacio. Aprovechando los trabajos de célebres escritores, los completa con verdadera maestría, ofreciendo un Manual para Ejercicios, días de retiro y puntos de meditación, lleno de sólida doctrina y de piedad.

XVII. Vida de san Estanislao de Kostka, por el Rdo. P. Aranda, de la Compañía de Jesús, añadida ahora y enriquecida con notas y apéndices por otro Padre de la misma Compañía.

XVIII. Vida de San Ignacio de Loyola, por el P. Pedro de Rivadeneira, S. J.

XIX. Vida y escritos del angélico joven San Juan Berchmans, de la Compañía de Jesús, modelo y protector de la juventud, por un socio del Apostolado de la Prensa.

#### TERCERA SERIE

Tomos en cuarto menor, de más de 400 páginas, admirablemente impresos y con preciosa encuadernación, á 2,50 pesetas tomo.

I. Cuentos morales, por Martín Scherhoffy Avi (*Teófilo Mitram*). Primera parte,

II. Cuentos morales. Segunda parte

III. Precio y estima de la Divina gracia, por el V. P. Juan Eusebio Nierenberg, de la Compañía de Jesús.

IV. Fráctica del amor de Dios, de San Francisco de Sales.

V. Vida de San Francisco de Borja, duque cuarto de Gandía, virrey de Cataluña, y después tercer general de la Compañía de Jesús, por el V. P. Juan Eusebio Nierenberg, de la misma Compañía.

VI. Trabajos de Jesús, escritos en portugués por el V. P. Fray Tomás de Jesús, de la Orden de San Agustín, y traducido al castellano por el R. P. Fr. Enrique Flórez, de la misma Orden.